

- En el capítulo 19, analizamos la experiencia de un Elías temeroso y desanimado que, no mucho antes, había presenciado una increíble demostración del poder de Dios.
 - Después de haber derrotado el culto a Baal y a los 450 sacerdotes de Baal, Elías se ve obligado a huir de las amenazas de muerte de Jezabel.
 - Fue allí donde Elías rápidamente se deprimió y se desanimó por la amenaza a su vida y temió que el Señor no lo ayudara.
 - Sin embargo, a través de estas sutiles maneras, se le recordó que el Señor siempre ha provisto un camino.
 - Ahí radicaba la oportunidad para que la fe de Elías creciera aún más al saber que la palabra del Señor es verdadera.
 - El ángel del Señor le ofreció una comida especial para fortalecerlo para el viaje que le esperaba.
 - Entonces se dio cuenta de que sus circunstancias no eran motivo de consuelo ni de desinflamamiento.
 - Llegó a comprender que el Señor estaba obrando y que ya llevaba varios años de ventaja a Elías en lo que respecta a cómo el Señor trataría la idolatría en el Norte.
 - Luego fue enviado a un joven llamado Eliseo, quien sería su protegido y continuaría en los caminos del Señor según la palabra del Señor.
 - Y qué hermosa lección nos brindó saber que el Señor siempre cumplirá su palabra a través de hombres y mujeres que él elige.
 - Esta noche veremos un cambio de escena y de escenario, pero el tema recurrente será el del poder de Dios obrando a través de la vida de las personas.
 - Si tuviera que hacer un resumen de lo que tendremos esta noche, veríamos lo siguiente:
 - 1. Batalla entre Ahab y Ben-Hadad: Parte 1 (vv.1-25)
 - 2. Preparación para la batalla (vv.1-12)
 - 3. Anticipación de la batalla (vv.13-25)
 - 4. Batalla entre Ahab y Ben-Hadad: Parte 2 (vv.26-34)
 - 5. Un profeta disfrazado (vv.35-43)
 - Si tuviera que resumir nuestro mensaje de esta noche con una sola frase, sería simplemente: Solo por Su Gracia.
 - Dicho esto, los invito a encontrarnos en 1 Reyes 20 versículos 1-12 para la lectura de la palabra del Señor.

1 Reyes 20:1 Ben-adad, rey de Aram, reunió a todo su ejército, que incluía treinta y dos reyes, caballos y carros. Subió y sitió Samaria, y la atacó.

1 Reyes 20:2 Entonces envió mensajeros a la ciudad, a Acab, rey de Israel, y le dijeron: «Así dice Ben-adad:

1 Reyes 20:3 'Míos son vuestra plata y vuestro oro; vuestras hermosas mujeres e

hijos también son míos.'

1 Reyes 20:4 El rey de Israel respondió: "Así es, mi señor, oh rey; tuyo soy yo y todo lo que tengo".

1 Reyes 20:5 Entonces los mensajeros regresaron y dijeron: «Así dice Ben-adad: "Ciertamente, yo te envié mensajes diciendo: 'Me darás tu plata, tu oro, tus mujeres y tus hijos'".»

1 Reyes 20:6 pero mañana a esta hora enviaré a mis siervos contra ti, y registrarán tu casa y las casas de tus siervos; y todo lo que sea deseable a tus ojos, lo tomarán en su mano y se lo llevarán.

1 Reyes 20:7 Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país y les dijo: «Por favor, observen cómo este hombre busca problemas; porque me mandó pedirme a mis mujeres, a mis hijos, a mi plata y a mi oro, y yo no se lo negué».

1 Reyes 20:8 Todos los ancianos y todo el pueblo le dijeron: "No escuches ni estés de acuerdo".

1 Reyes 20:9 Entonces dijo a los mensajeros de Ben-adad: «Digan a mi señor el rey: "Todo lo que enviaste a pedir a tu siervo la primera vez, lo haré, pero esto no lo puedo hacer"». Y los mensajeros partieron y le trajeron noticias.

1 Reyes 20:10 Ben-adad le envió un mensaje diciendo: "Que los dioses me castiguen severamente, si el polvo de Samaria basta para alimentar a todo el pueblo que me sigue".

1 Reyes 20:11 Entonces el rey de Israel respondió: "Díganle: 'El que se ciñe la armadura no debe jactarse como el que se la quita'".

1 Reyes 20:12 Cuando Ben-adad oyó este mensaje, mientras bebía con los reyes en los refugios temporales, dijo a sus siervos: "Pónganse a cubierto". Así que se pusieron a cubierto frente a la ciudad.

- Para comprender mejor dónde se retoma la narrativa después de que el foco de atención se haya centrado en Elijah durante algún tiempo, necesitamos ver cuándo fue la última vez que nos encontramos con Ben-Hadad.
 - La última vez que se mencionó a Ben-Hadad fue en 1 Reyes 15:18, donde el rey Asa de Judá se asoció con Ben-Hadad contra Baasa, rey del Norte.
 - Este suceso habría ocurrido algunos años antes del ascenso al trono del rey Ahab.
 - Y en el lapso de tiempo entre el rey Baasa y el rey Acab, hay una diferencia de varios años y varios reyes.
 - Hay quienes afirman que el Ben-Hadad de 1 Reyes 15 no es el mismo que el de 1 Reyes 20.
 - Quizás 1 Reyes 20 se refiera a Ben-Hadad II. En cualquier caso, vemos que el rey de Aram continúa dialogando con el norte.
 - Se nos dice que el rey de Aram atacó Samaria y comenzó a sitiarla.
 - Y mientras mantiene la ciudad como rehén, Ben-Hadad envía mensajeros al interior con un mensaje para el rey Ahab.

- Y ese mensaje, más bien una orden, era que toda la plata y el oro del rey, sus esposas e hijos le pertenecían.
- A lo que el rey Acab respondió con pocas palabras: “Lo que quieras, es tuyo. No quiero problemas”.
- La respuesta del rey Ahab fue dada con mucha prisa, como si supiera que eran incapaces de defenderse.
 - Y esto se debía a que, numéricamente hablando, las probabilidades estaban en contra del Reino del Norte, incluso en su mejor día.
 - Así pues, como forma de aceptar las condiciones, Ahab envía un mensaje a Ben-Hadad confirmando su conformidad con los términos mencionados.
- Una vez que Ben-Hadad recibe la noticia, es como si la petición fuera “demasiado simple” o se hubiera aceptado con demasiada facilidad.
 - Así pues, para subir la apuesta, Ben-Hadad envía un mensaje diciendo que añadirá más a su petición, lo que ahora afectará a “todos sus sirvientes” y sus pertenencias.
- Ante las crecientes exigencias de Ben-Hadad, el rey Acab convocó a los ancianos del país para pedirles consejo sobre cómo proceder.
 - Y al igual que el ejército estadounidense, los ancianos del norte de Israel coincidieron en que “no negociamos con terroristas”.
 - Y le dicen a Acab que no consienta ni siquiera considere las demandas del rey de Aram.
- Queda claro que Ahab no está en posición de negociar ni tiene argumentos sólidos debido a su situación de vulnerabilidad.
 - Sin embargo, sigue el consejo de su abogado y accede al primer conjunto de exigencias, pero rechaza la segunda parte de la solicitud.
 - Ceder a la segunda petición le habría arrebatado por completo el trono.
- En el versículo 10 se relata que, después de que la noticia de la decisión de Acab llegara al rey Ben-Hadad, este lo amenazó con la destrucción total de Samaria.
 - Sin embargo, la confianza de Ben-Hadad se ve rápidamente frenada por la astucia del rey Ahab.
 - El rey Acab responde diciendo: “Que quien se ciñe la armadura no se jacte como quien se la quita”.
 - En otras palabras, no hables antes de que la batalla haya comenzado. Piensa antes de actuar.
- Pues bien, este mensaje, recibido por Ben-Hadad mientras bebía a su antojo, responde a sus sirvientes ordenándoles que se preparen para la batalla.
 - En otras palabras, en la autoconfianza de Ben-Hadad, su réplica fue: “Puedo demostrártelo mejor de lo que puedo explicártelo”.
 - Tras las bromas típicas de instituto, la escena se centra en lo que ocurre dentro del campamento en Samaria. Lean los versículos 13-25.

1 Reyes 20:13 Y he aquí que un profeta se acercó a Acab, rey de Israel, y le dijo: «Así dice el Señor: “¿Has visto toda esta gran multitud? Mira, hoy la entregaré en tu mano, y sabrás que yo soy el Señor”».

1 Reyes 20:14 Acab preguntó: “¿Por quién?”. Él respondió: “Así dice el Señor: ‘Por los jóvenes de los gobernadores de las provincias’”. Luego preguntó: “¿Quién comenzará la batalla?”. Y él respondió: “Tú”.

1 Reyes 20:15 Luego pasó lista a los jóvenes de los gobernantes de las provincias, y fueron doscientos treinta y dos; y después de ellos pasó lista a todo el pueblo, es decir, a todos los hijos de Israel, siete mil.

1 Reyes 20:16 Salieron al mediodía, mientras Ben-adad se emborrachaba en los refugios temporales con los treinta y dos reyes que lo ayudaban.

1 Reyes 20:17 Los jóvenes de los gobernantes de las provincias salieron primero; y Ben-adad envió mensajeros y le dijeron: “Han salido hombres de Samaria”.

1 Reyes 20:18 Entonces dijo: “Si han salido a buscar la paz, tómennlos vivos; o si han salido a buscar la guerra, tómennlos vivos”.

1 Reyes 20:19 Salieron entonces de la ciudad los jóvenes de los gobernantes de las provincias y el ejército que los seguía.

1 Reyes 20:20 Mataron cada uno a su hombre; y los arameos huyeron e Israel los persiguió, y Ben-adad, rey de Aram, escapó a caballo con jinetes.

1 Reyes 20:21 El rey de Israel salió y atacó los caballos y los carros, y mató a los arameos con una gran matanza.

1 Reyes 20:22 Entonces el profeta se acercó al rey de Israel y le dijo: “Ve, fortalécete y observa lo que debes hacer; porque al final del año el rey de Aram vendrá contra ti”.

1 Reyes 20:23 Los siervos del rey de Aram le dijeron: “Sus dioses son dioses de las montañas, por eso son más fuertes que nosotros; pero luchemos contra ellos en la llanura, y seguramente seremos más fuertes que ellos.”

1 Reyes 20:24 “Haced esto: quitad a los reyes, cada uno de su lugar, y poned capitanes en su lugar,

1 Reyes 20:25 «Y reuniremos un ejército como el que perdimos, caballo por caballo y carro por carro. Entonces lucharemos contra ellos en la llanura, y sin duda seremos más fuertes que ellos». Y él les hizo caso y así lo hizo.

- Mientras Ben-Hadad planea su ataque y reúne a sus hombres, se nos ofrece una visión de cómo Israel derrotaría a este enemigo.
 - Y la forma en que se transmitiría este mensaje de victoria sería a través de otro profeta sin nombre del rey Acab
 - Y el mensaje era que el Señor entregaría al ejército arameo en manos del reino del norte.
 - Sin embargo, observe que esta declaración del poder liberador del Señor fue precedida por una pregunta.
 - La pregunta era: "¿Has visto toda esta gran multitud?" En otras palabras,

aquello a lo que te enfrentas requiere una fuerza aún mayor.

- Como nos dice el versículo 15, el número de hombres que Israel pudo reunir era aproximadamente de 232.
 - Y si las cosas llegaban a su fin, se reclutaría a los hijos de Israel, que sumaban casi 7.000 hombres.
 - Mientras que, según los versículos 29-30, el ejército arameo contaba con más de 127.000 hombres.
- Así pues, como cabría suponer, Acab, sin saber cómo sería posible esta victoria, pregunta al profeta: "¿Por medio de quién se logrará la victoria?".
 - Y menciona que esta victoria se lograría gracias a la obra del Señor.
 - A lo que Acab pregunta: "¿Quién comenzará la batalla?", y el profeta responde: "Tú".
- Nótese que la intervención del Señor en favor de Acab e Israel no se basó en el arrepentimiento de Acab.
 - No se basa en que Ahab lograra que el pueblo volviera a la Ley.
- ¡Esta provisión de victoria es simplemente un acto de la gracia inmerecida de Dios!
 - El Señor responde por su amor a su pueblo y porque se preocupa por él.
- ¡La gracia es el medio por el cual Dios extiende su bondad inmerecida hacia aquellos que no la merecen!
 - Y la realidad es que, si no fuera por la gracia de Dios de nuestro lado, nosotros también estaríamos irremediablemente perdidos y con una necesidad imperiosa de ser salvados.
 - Sin embargo, en su bondad, consideró oportuno rescatarnos de las tinieblas y llevarnos a su luz maravillosa mediante su única provisión.
- La gracia, al mismo tiempo, se convierte en el objeto por el cual captamos nuestra atención y afecto para volvernos aún más al Señor.
 - Es por la palabra del profeta del Señor que Acab sale con confianza a tomar al enemigo por sorpresa.
 - Mientras Ben-Hadad actúa con una gran seguridad en sí mismo, convencido de que gracias al tamaño de su ejército tendrá éxito, no se da cuenta de que el Señor está obrando entre bastidores.
- Así pues, mientras él mismo bebía hasta la embriaguez, los jóvenes oficiales que acompañaban a Ahab fueron enviados con fines estratégicos.
 - Ahab envía a 232 jóvenes, en cuyas intenciones Ben-Hadad, sin conocerlas, es tomado por sorpresa.
- Da por sentado que estos hombres vendrían a hablar de paz y parece tener una arrogancia respecto a la fuerza que posee en número.
 - Sin embargo, Ben-Hadad no comprendió que el Dios de Israel estaba detrás de su pueblo para mostrarles que ¡solo Él es Dios!
- ¿No es curioso cómo a veces el Señor utiliza nuestras circunstancias como herramienta

de enseñanza para reconocer que Él es quien tiene el control?

- Y cuando nuestra independencia y orgullo se interponen, nos impiden ver al Señor responder victoriosamente en nuestras circunstancias.
 - En este caso, Ben-Hadad fue testigo directo de cómo su ejército disminuía en número.
 - Donde antes tenía una confianza desmesurada, ahora la tiene desinflada, y huye avergonzado por su vida.
- El escritor relata que esta matanza, una de las más numerosas, fue perpetrada por un pequeño ejército.
 - Como era de esperar, esta victoria se celebró con gran júbilo. Sin embargo, no había que olvidar que esto era solo el comienzo.
- Además, el profeta acudió al rey Acab para recomendarle que se fortaleciera y se preparara, porque Ben-Hadad iba a regresar más fuerte que antes.
 - Quizás, esta era la oportunidad para que Acab reflexionara y reconociera que la única razón por la que se ganó esta batalla fue por la gracia que Yahvé había mostrado.
 - Y a su vez, Ahab sabría verdaderamente de dónde provenía su fuerza, no de los Baales a los que adoraba.
- La pregunta que surge en esta sección de la narración es: ¿A quién acudirás?
 - ¿Confiarás en Yahvé, el Dios de Israel, o continuarás por tus caminos sabiendo que los ídolos que adorabas antes ya no existen?
 - Dios no está intentando captar la atención y el afecto de Acab, sino que le está demostrando su poder y fuerza para que Acab pueda elegir correctamente.
 - Y la realidad es que el Señor nos proporciona estos encuentros divinos para que podamos responderle correctamente y ver la Luz de la verdad.
- Mientras Acab recibía consejo del profeta de Yahvé, Ben-Hadad recibía su propio consejo.
 - En los versículos 23-25 se le dice a Ben-Hadad que su derrota inicial se debió a que los dioses de Israel eran el “dios de las colinas”.
 - En una primera lectura queda claro que los arameos eran adoradores paganos y no tenían respeto por el Dios verdadero y viviente.
 - Así pues, concluyen que su percance se debió a diferencias en el terreno, no al poder de un Creador trascendental.
 - En última instancia, esto se reduce a la idea de “suerte” o “casualidad” para el no creyente de hoy.
 - En lugar de ver los acontecimientos de la vida como acciones divinas o “permitidos” por el plan soberano de Dios, el mundo se reduce a circunstancias producto del mero “azar”.
 - Sin embargo, la realidad fue que Ben-Hadad se encontró con el poder del Señor en el campo de batalla.
 - En 1 Corintios 1:27-29, Pablo dice lo siguiente acerca de la sabiduría de Dios y la

necedad del hombre:

1 Corintios 1:27 sino que Dios escogió lo necio del mundo para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte.

1 Corintios 1:28 y lo vil del mundo y lo despreciado, lo que Dios ha escogido, lo que no es, para anular lo que es,

1 Corintios 1:29 para que nadie se gloríe ante Dios.

- Así pues, en su arrogancia e ignorancia, Ben-Hadad piensa que un cambio de terreno saldaría cuentas por segunda vez.
 - Junto con el cambio de terreno, llegó un cambio en el uso del personal en el campo.
 - Que en lugar de tener a los 32 reyes aliados en el campo de batalla con ellos, los reemplazaron con comandantes de ejército típicos.
 - Y desde allí se le aconsejó reagrupar su ejército, reforzarse y prepararse para la próxima oportunidad de luchar.
 - Y como veremos en los siguientes versículos, la batalla se reanuda al año siguiente (al comienzo del año). Véase versículos 26-34.

1 Reyes 20:26 Al comienzo del año, Ben-adad reunió a los arameos y subió a Afec para luchar contra Israel.

1 Reyes 20:27 Los hijos de Israel fueron reunidos, aprovisionados y salieron a su encuentro; y los hijos de Israel acamparon delante de ellos como dos pequeños rebaños de cabras, pero los arameos llenaban el país.

1 Reyes 20:28 Entonces un varón de Dios se acercó y habló al rey de Israel, diciendo: «Así dice el Señor: “Por cuanto los arameos han dicho: ‘El Señor es dios de las montañas, pero no es dios de los valles’, por tanto, yo entregaré en tus manos a toda esta gran multitud, y sabrás que yo soy el Señor”».

1 Reyes 20:29 Acamparon uno frente al otro durante siete días. Al séptimo día se libró la batalla, y los israelitas mataron a cien mil soldados de infantería arameos en un solo día.

1 Reyes 20:30 Pero los demás huyeron a Afec, dentro de la ciudad, y la muralla cayó sobre veintisiete mil hombres que quedaron. Ben-adad huyó y entró en la ciudad, refugiándose en una cámara interior.

1 Reyes 20:31 Sus siervos le dijeron: “Mira, hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes misericordiosos; por favor, permítenos vestirnos con cilicio y ponernos sogas en la cabeza, e ir a ver al rey de Israel; tal vez él te salve la vida”.

1 Reyes 20:32 Entonces se ciñeron cilicios y se pusieron sogas en la cabeza, y fueron al rey de Israel y le dijeron: «Tu siervo Ben-adad dice: “Por favor, déjame vivir”». Y él dijo: «¿Todavía vive? Es mi hermano».

1 Reyes 20:33 Los hombres interpretaron esto como una señal, y al oírlo rápidamente dijeron: «Tu hermano Ben-adad». Entonces él dijo: «Vayan,

traíganlo». Ben-adad salió a su encuentro, y él lo subió al carro.

1 Reyes 20:34 Ben-adad le dijo: «Yo restauraré las ciudades que mi padre le quitó a tu padre, y tú construirás calles en Damasco, como mi padre las construyó en Samaria». Acab respondió: «Con este pacto te dejaré ir». Entonces hizo un pacto con él y lo dejó ir.

- El escritor traslada al lector a una nueva estación y a un nuevo momento cronológico a medida que la batalla llega a su punto culminante.
 - Fíjese en cómo comienza el versículo 26, cuando afirma: “Al comienzo del año”.
 - Históricamente, esto significaría “la primavera siguiente” porque en aquella época las guerras se libraban a menudo durante la primavera.
 - La razón era que era típico que los reyes fueran a la batalla en primavera o principios de verano para sus expediciones militares.
 - El entorno era propicio para que los caballos se alimentaran de hierba.
 - Y nos dicen que es en este momento cuando los dos ejércitos están equipados y listos.
 - El autor incluye detalles sobre el tamaño tanto del ejército de Israel como del ejército de Ben-Hadad.
 - Se dice que el ejército de Israel era “como dos pequeños rebaños de cabras”. En otras palabras, eran pequeños en número.
 - Si bien los arameos eran muy numerosos, la única diferencia era que no tenían a Yahvé de su lado.
 - El profeta de Dios acude entonces al rey Acab para recordarle lo que los arameos habían asumido respecto a su victoria anterior.
 - Luego le recuerda al rey Acab que, dado que los arameos suponían que el Señor era solo el Dios de las montañas, el Señor demostraría su poder incluso en los valles.
 - En otras palabras, Dios no está limitado a simples limitaciones geográficas o topográficas; Él es el Creador de todas las cosas y no está sujeto a limitaciones.
 - Como decía mi madre: “¡Te lo mostraré mejor de lo que te lo puedo contar!”.
 - Esta afirmación no solo demostraría ser cierta para Ben-Hadad en su arrogancia, sino que también serviría como testimonio para el rey Acab de Aquel que proporcionó los medios para la victoria de Israel.
 - No fueron las habilidades militaristas de Acab ni sus metódicas estrategias de batalla, sino simplemente el poder del Dios viviente como una gracia para aquellos a quienes ama.
 - El texto dice que durante siete días Israel acampó en territorio enemigo y que al séptimo día estalló la guerra.
 - Ahora bien, recordemos cuánta gente tenía Israel en comparación con los arameos: las proporciones no tenían sentido desde un punto de vista logístico.
 - De hecho, para los mejores estrategias militares, las probabilidades estaban en

contra del reino del norte de Israel. Era una causa perdida.

- Sin embargo, el pueblo de Dios avanza con la fuerza de Dios, por la fe, sabiendo que el Señor les ayudará como lo había hecho antes.
- El texto dice que los hijos de Israel mataron a 100.000 soldados de infantería en un solo día y que, debido al asedio, un muro cayó sobre otros 27.000 hombres, mientras que los demás escaparon.
 - 7.000 hombres contra más de 127.000 – sin embargo, la victoria cayó en manos del rey Acab y su ejército – esto no es obra de nadie más que de Dios.
- ¡Imaginen lo que el Señor puede hacer en nuestras vidas cuando simplemente le creemos!
 - Así pues, en esta segunda derrota, Ben-Hadad y algunos de sus hombres consiguen escapar a una ciudad cercana y refugiarse en sus aposentos.
- Claramente, había una gran fuerza y poder detrás de Israel porque en los versículos 31-34 vemos que a Ben-Hadad se le aconseja que se rinda al rey de Israel.
 - Y se le ordena que se rinda porque, como le menciona el funcionario, “los reyes de Israel son verdaderamente misericordiosos”.
 - Así pues, sugiere que se aten con sacos y cuerdas como señal de rendición y sumisión a las condiciones del rey.
- Los sirvientes de Ben-Hadad envían un mensaje al rey Acab diciéndole que Ben-Hadad se rinde. Y lo hacen llamándolo “siervo del rey Acab”.
 - ¡Oh, cuán rápido caerá el mal cuando entre en contacto con Dios en la Guerra Santa!
 - ¡Un día toda rodilla se doblará y toda lengua confesará!
- Sin embargo, ahí radica un problema que el profeta ya había advertido a Acab y que debía tenerse en cuenta.
 - Tal vez recuerden que, tras el gran enfrentamiento entre Elías y los profetas de Baal, Elías mandó matar a todos los profetas.
 - No mostró misericordia, sino que se atuvo a la Torá y los mató por haber desviado al pueblo de la instrucción de la palabra de Dios.
- La ley de Dios exigía la muerte de los enemigos de Israel, según Deuteronomio 20:10-15. Consulta el texto:

Deuteronomio 20:10 “Cuando te acerques a una ciudad para luchar contra ella, le ofrecerás términos de paz.

Deuteronomio 20:11 “Si acepta hacer la paz contigo y se abre a ti, entonces todo el pueblo que se encuentre en ella se convertirá en tu mano de obra forzada y te servirá.

Deuteronomio 20:12 “Pero si no hace la paz contigo, sino que te hace la guerra, entonces lo sitiarás.

Deuteronomio 20:13 “Cuando Jehová tu Dios la entregue en tu mano, herirás a todos los hombres que haya en ella a filo de espada.

Deuteronomio 20:14 “Solo las mujeres, los niños, los animales y todo lo que hay en la ciudad, todo su botín, lo tomarás para ti; y usarás el botín de tus enemigos que Jehová tu Dios te ha dado.

Deuteronomio 20:15 “Así harás con todas las ciudades que están muy lejos de ti, que no son de las ciudades de estas naciones cercanas.

- Así pues, lo que comenzó como una forma de servidumbre, rápidamente se transformó en un tratado de hermandad.
 - Si bien esta rendición inicialmente tomó a Ahab por sorpresa, algo estaba sucediendo en su corazón.
 - Quizás Ahab veía en la fuerza de Ben-Hadad un aliado potencial para el futuro, en lugar de considerar el consejo del profeta.
 - El uso del término “hermano” aquí no se refería a “parientes consanguíneos”. Más bien, eran gestos cordiales que implicaban una alianza para la “protección futura”.
 - Este tratado, no autorizado por el Señor, se estableció para proteger a Israel de futuras amenazas de un enemigo emergente, los asirios.
 - Es como si Acab hubiera ignorado por completo el hecho de que el Señor acababa de abrir un camino donde no lo había para la victoria de Israel.
 - Acab no comprendió en absoluto que la victoria se logró no gracias a la alianza militar de otras naciones, sino porque Israel era el pueblo de Dios.
 - ¡Qué rápido olvidamos de dónde viene nuestra ayuda!
 - Veremos al Señor obrar poderosamente en nuestras circunstancias a través de los valles de la vida, pero cuando vemos la victoria, el orgullo se apodera de nosotros como si la hubiéramos logrado por nosotros mismos.
 - En lugar de confiar en la fuerza del Señor, Acab pensó que era mejor apoyarse en la fuerza del ejército arameo y en la alianza de Ben-Hadad.
 - El compromiso puede surgir rápidamente cuando no se respetan valores ni normas.
 - Porque cuando transigimos en nuestra fe, damos pie a que nos conformemos con depender de otros en lugar de depender del Señor.
 - Así pues, tras la firma de este tratado, Ben-Hadad ayuda a fortificar la tierra para Israel y a restaurar calles y ciudades.
 - Sin embargo, como veremos, esto no le agrada al Señor, como se muestra a través de las acciones de otro profeta anónimo.
 - Fíjense en los versículos 35-43.

1 Reyes 20:35 Un hombre de los hijos de los profetas le dijo a otro por palabra del Señor: “Por favor, golpéame”. Pero el hombre se negó a golpearlo.

1 Reyes 20:36 Entonces le dijo: «Por cuanto no has escuchado la voz del Señor, mira, tan pronto como te apartes de mí, un león te matará». Y tan pronto como

se apartó de él, un león lo encontró y lo mató.

1 Reyes 20:37 Entonces encontró a otro hombre y le dijo: “Por favor, golpéame”. Y el hombre lo golpeó, hiriéndolo.

1 Reyes 20:38 Entonces el profeta partió y esperó al rey en el camino, disfrazado con una venda sobre los ojos.

1 Reyes 20:39 Al pasar el rey, gritó al rey y dijo: «Tu siervo salió en medio de la batalla; y he aquí que un hombre se desvió y me trajo a otro hombre y me dijo: “Guarda a este hombre; si por alguna razón desaparece, tu vida será por la suya, o de lo contrario pagarás un talento de plata”».

1 Reyes 20:40 «Mientras tu siervo andaba ocupado aquí y allá, se fue». Y el rey de Israel le dijo: «Así será tu juicio; tú mismo lo has decidido».

1 Reyes 20:41 Entonces se quitó apresuradamente la venda de los ojos, y el rey de Israel lo reconoció como uno de los profetas.

1 Reyes 20:42 Él le dijo: «Así dice el Señor: “Por cuanto has dejado ir de tu mano al hombre que yo había consagrado a la destrucción, por tanto, tu vida irá por la suya, y tu pueblo por el suyo”».

1 Reyes 20:43 Entonces el rey de Israel regresó a su casa malhumorado y molesto, y llegó a Samaria.

- Aunque se trata de un giro inesperado de los acontecimientos, esta sección resume los resultados de la decisión de Ahab y las consecuencias de su desobediencia.
 - Y el Señor se sirve de los “hijos de los profetas” para demostrar esta lección de forma clara.
 - Se nos dice que un profeta anónimo de un grupo conocido como los “hijos de los profetas” le dijo a otro miembro de este grupo que “lo matara”.
 - Muy rápidamente, “los hijos de los profetas” se convirtió en una especie de escuela para profetas que se formaban en las enseñanzas de la Torá y en el conocimiento de la palabra .
 - Puesto que esta instrucción del Señor fue dada a través del hombre de Dios, los demás estudiantes debieron haber actuado conforme a la palabra del Señor.
 - Sin embargo, este alumno en particular se negó a participar en esta actividad, y esta negativa podría ser bastante comprensible.
 - Sin embargo, dado que se trataba de un mandato del Señor, su negativa demostró un acto de rebelión contra el Señor.
 - Así pues, como ocurre con todo aquel que desobedece las cosas del Señor, debe caer el juicio, y de hecho cae.
 - Se nos dice que la voz del Señor habla al profeta que pidió ser herido de muerte, y le dice al otro profeta que, debido a su desobediencia, morirá.
 - ¡Incluso llega a contarle al otro profeta cómo iba a morir!
 - Esta historia empieza a sonar muy parecida a la historia del joven profeta del sur y el viejo profeta del norte.

- Y tan pronto como el profeta se marcha, un león lo mata.
- Luego, en el versículo 37, se nos dice que el profeta encontró a otro hombre, posiblemente otro hijo de los profetas, pero este hombre estaba dispuesto a obedecer el mandato.
 - Y tras haber golpeado al hombre, ahora le permite al profeta disfrazarse con una venda sobre los ojos.
 - Esto debería recordarnos otro ejemplo de alguien que se disfraza en 1 Reyes 14.
 - Este disfraz se realiza para que el rey Acab no pueda identificar a este profeta y así poder transmitir el mensaje. (Medios prudentes)
 - ¡La siguiente parte de esta narración se vuelve un poco nostálgica!
- El profeta, ahora disfrazado, se encuentra con el rey Acab, quien lo ve al borde del camino y, suponiendo que es un soldado herido, ¡se detiene!
 - Entonces el profeta clama al rey contándole una historia en la que explica cómo se le ordenó custodiar a un hombre y que si el hombre escapaba le quitarían la vida, pero si lo custodiaban sería recompensado.
- El profeta continúa el relato diciendo que el siervo “se entretuvo” y el prisionero escapó.
 - Tras escuchar la historia, el rey respondió de inmediato que debía dictarse sentencia contra el hombre que había descuidado sus responsabilidades.
 - Fue en ese momento cuando el profeta se quitó rápidamente la venda, lo que sorprendió al rey, ¡quien inmediatamente reconoció al profeta!
- Muy brevemente: ¡La verdad oculta siempre saldrá a la luz!
 - Este momento se asemeja al clásico momento de David y Natán en 2 Samuel 12:1-7.
 - Donde Nathan pinta una ilustración a través de una historia para que David pueda finalmente verse reflejado en esa narración.
- El arte de contar historias tiene una forma muy interesante de permitirnos vernos reflejados en la narración y, una vez que nos vemos a nosotros mismos, nos vemos obligados a mirarnos en el espejo.
 - Amigos, ese es el punto de la narrativa bíblica: tú y yo debemos enfrentarnos a la cruda verdad que se nos presenta.
 - Y la realidad es que o bien nos obligará a responder en consecuencia o nos mantendrá ciegos porque nos negamos a vernos a nosotros mismos al final.
- Algunos se acercarán rápidamente a una narración como esta y dirán: “Es una historia interesante”, y se irán viéndola a través de una perspectiva histórica.
 - Pero la palabra de Dios sirve como espejo. Santiago 1:23-27 dice lo siguiente:

Santiago 1:23 Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es semejante al hombre que mira su rostro natural en un espejo;

Santiago 1:24 porque una vez que se ha mirado a sí mismo y se ha ido,

inmediatamente ha olvidado qué clase de persona era.

Santiago 1:25 Pero aquel que mira atentamente la ley perfecta, la ley de la libertad, y permanece en ella, no siendo oidor olvidadizo sino hacedor eficaz, éste será bienaventurado en lo que hace.

Santiago 1:26 Si alguien se cree religioso, pero no refrena su lengua, sino que engaña a su propio corazón, la religión de tal persona es vana.

Santiago 1:27 La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

- Bien, tras la conclusión de esta historia y la respuesta del rey, el profeta le dice al rey:
 - “Por cuanto has dejado ir de tu mano al hombre que yo consagré a la destrucción, por tanto, tu vida correrá por la suya, y tu pueblo por la suya.”
 - El profeta pone las cartas sobre la mesa, haciéndole saber al rey Acab: tú eres el hombre que dejó ir al otro.
 - Y debido a vuestra negligencia hacia la instrucción del Señor, debéis afrontar el justo juicio por vuestra desobediencia.
 - Ahora bien, cabe preguntarse: "¿En qué parte del relato dijo el Señor que Ben-Hadad debía ser asesinado?"
 - La realidad es que el escritor no incluye eso en la narración, sin embargo, debe suponerse en base a lo que acabamos de leer en el versículo 42.
 - Si el Señor hizo que Acab se ciñera a esta palabra, significa que en algún momento ya había sido revelada con anterioridad.
 - Sin embargo, Ahab consideró oportuno ignorar las instrucciones que se le dieron porque debió pensar que “su método y sus maneras” eran mejores.
 - Y como es de imaginar, escuchar esa palabra habría causado un gran conflicto interno/mental en alguien; y así fue.
 - Porque en el versículo 43 se nos dice que a la llegada del rey a casa estaba hosco y molesto.
 - La palabra "sullen" en hebreo significa estar en un estado sombrío y entristecido, casi deprimido y abatido.
 - Y al mismo tiempo estaba molesto, literalmente enojado o furioso.
 - Probablemente esté taciturno por el hecho de que su vida pronto llegaría a su fin, como veremos en el Capítulo 22.
 - Pero además, está enojado. Enojado consigo mismo por no haber escuchado la palabra del Señor y enojado con la profecía misma.
 - ¿No resulta interesante que, cuando hemos sido la causa principal de nuestro problema, prefiramos culpar a otros de nuestra desgracia en lugar de examinarnos a nosotros mismos?
 - Es el truco más viejo del mundo, que se remonta al jardín del Génesis.

- En el momento en que Adán come del árbol del conocimiento del bien y del mal y Dios le pregunta dónde está, ¿cómo responde Adán?
- Acompañenme a Génesis 3:9-12.

Génesis 3:9 Entonces el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: “¿Dónde estás?”

Génesis 3:10 Él dijo: “Oí tu voz en el jardín, y tuve miedo porque estaba desnudo; entonces me escondí”.

Génesis 3:11 Y él dijo: “¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que te mandé que no comieras?”

Génesis 3:12 El hombre dijo: “La mujer que me diste por compañera, ella me dio del árbol, y yo comí”.

- Adán ignora por completo el hecho de que fue el Señor quien le dio las instrucciones sobre qué comer y qué NO comer.
 - Sin embargo, Adam intenta “trasladar la culpa” de su frustración y sus errores a su esposa.
 - Y aquí encontramos al rey Acab, quien, habiendo descuidado su deber de defender la palabra del Señor, no lo hace porque cree tenerla bajo control.
 - La desobediencia se convierte en su perdición, lo que conlleva el justo juicio de Dios que se cierne sobre él.
- La realidad es que todos estábamos condenados a que la justa ira de Dios cayera sobre nosotros, pero en el momento preciso, Dios envió a su Hijo.
 - Jesús cumplió plenamente la Ley y obedeció al Señor al pie de la letra, sabiendo que nosotros nunca podríamos hacerlo sin su ayuda divina.
 - Así pues, aquel que no conoció pecado, tomó sobre sí nuestro pecado, para que nosotros pudiéramos ser hechos justicia de Dios.
 - Su inocencia por nuestra culpa.
 - Nuestra culpa por Su inocencia.
 - Nuestra fragilidad ante Su belleza.
 - ¡Cristo obedeció al Padre para que nosotros pudiéramos, en última instancia, caminar en obediencia bajo el poder de su Espíritu, por medio de su justicia!
 - La palabra del Señor y su verdad o bien impulsarán a una persona a responder positivamente o bien le causarán inquietud.
 - La oportunidad de responder a la verdad está disponible. La pregunta es: ¿responderás al llamado del Espíritu del Señor en tu corazón?
 - Oremos.